



“Vivir del viento”, de Alberto Vázquez Figueroa.

Ingeniería, 14/10/2012



Vivir del viento es vivir del cuento. Nos lo demuestra [Vázquez Figueroa](#) en esta corta novela, escrita en 2003. Narra la historia de un grupo de profesionales del cine norteamericano que deciden rodar una película (¿a lo Michael Moore?) sobre la especulación tan atroz que gira en torno a la producción de energía eólica en su país.

Si bien el argumento es un poco inconsistente, no por eso me ha dejado de interesar su lectura hasta el final, puesto que desde que leí la serie de novelas sobre Cienfuegos, la pluma de Vázquez Figueroa me ha enganchado. Dicho esto, lo que me interesa de su corta novela Vivir del Viento es reflejar no ya una historia de sencillo argumento, con la mafia de por medio, sino el hecho de que haya atinado de tal manera en lo que a este tipo de energía renovable se refiere.

Europa ha pretendido desde hace muchos años que entre el 10 y el 15% de su energía proceda de fuentes renovables (¿puede ser esta idea una copia de lo experimentado en USA?). Las energías renovables son aquellas cuyas fuentes energéticas tienen una capacidad prácticamente ilimitada, como el sol. A veces se las denomina con el apelativo “alternativas”, pero éste se refiere sólo a aquellas que no son las convencionales procedentes de la quema de combustibles fósiles o de origen nuclear. En el caso del viento, muchos expertos han llamado la atención sobre el problema que supone la asunción obligada de la misma en el sistema energético: si se tiene en cuenta que la energía eléctrica no puede almacenarse de manera generalizada y que las producciones de electricidad provenientes de aerogeneradores son discontinuas, parece obvio concluir que habrá excedentes de energía eléctrica en el sistema en determinadas épocas y horas del día, dependiendo también de la meteorología concreta de los lugares en los que se localizan los modernos molinos de viento.

El autor explica muy bien el asunto desde un punto de vista coloquial, en palabras de uno de los protagonistas. La clave del tema está en el precio que los Estados pagan (dígase “subvención”) por cada megawatio producido mediante este tipo de energía, lo que crea un desequilibrio fundamental en el sistema. ¡Si sólo fuera eso! El problema fundamental no es un déficit o exceso energético, sino el desequilibrio económico que genera, similar a una burbuja, en la que unos pocos ganan mucho y muchísimos pierden. Como es de suponer, ya sabrán quiénes son éstos últimos: quienes pagan el recibo de la luz, como suele decirse habitualmente.

Así que, aunque sea de manera novelada, da gusto encontrar algo de justicia divina en el mundo literario de ficción, aunque sea con los sicilianos de por medio. Sí, es una tontería, porque en realidad ocurren dos cosas importantes, al menos: la primera es que los que siguen especulando con este modo de producción energético continúan llenando sus bolsillos y nadie les para los pies, seguramente porque quienes gobiernan están metidos en el ajo; y la segunda es que como los que anteriormente nos gravaban en el recibo de la luz y en este momento no tienen el mismo margen o cuota de beneficio, “deben” subir las tarifas, con el beneplácito de los gobernantes. Son ecuaciones algebraicas muy sencillas, sumas y restas, que tienen siempre el mismo sustraendo: nosotros. ¿Hasta cuándo?